

# La conquista de México

Antonin Artaud

Traducción de Enrique Flores

*“Yo creo que se puede ver ahí, por primera vez y con claridad, exactamente lo que quiero hacer; que mi concepción física del teatro aparece ahí de manera incontestable” escribe Antonin Artaud en una carta fechada el 22 de enero de 1933 y dirigida a André Rolland de Renéville. Habría que aclarar que Artaud se refiere a unas cuartillas que desea mostrarle con el guión de su “primer espectáculo” del Teatro de la Crueldad, La conquête du Mexique.*

*Construire une scène de planches pour  
y danser les mythes qui nous martyrisent.*

*La conquête du Mexique* pondrá en escena acontecimientos presentados bajo sus aspectos múltiples y más reveladores, no hombres. Los hombres ocuparán su lugar, con sus pasiones y su psicología personal, tomados como armonización de ciertas fuerzas, y bajo el ángulo de los acontecimientos y la fatalidad histórica en que han desempeñado su papel.

Este tema ha sido escogido:

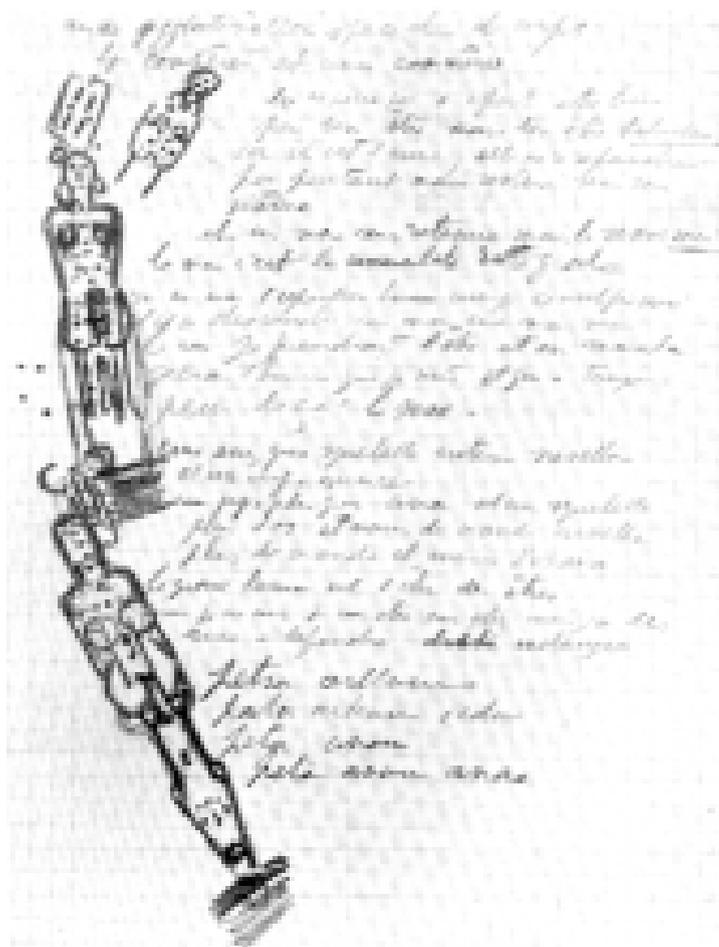
Primero. Por un lado, *a causa de su actualidad*, y por todas las alusiones que permite hacer a problemas de interés vital para Europa y para el mundo.

Desde el punto de vista histórico, *La conquête du Mexique* plantea el problema de la colonización. Revive, de manera brutal, implacable, sangrienta, la fatui-

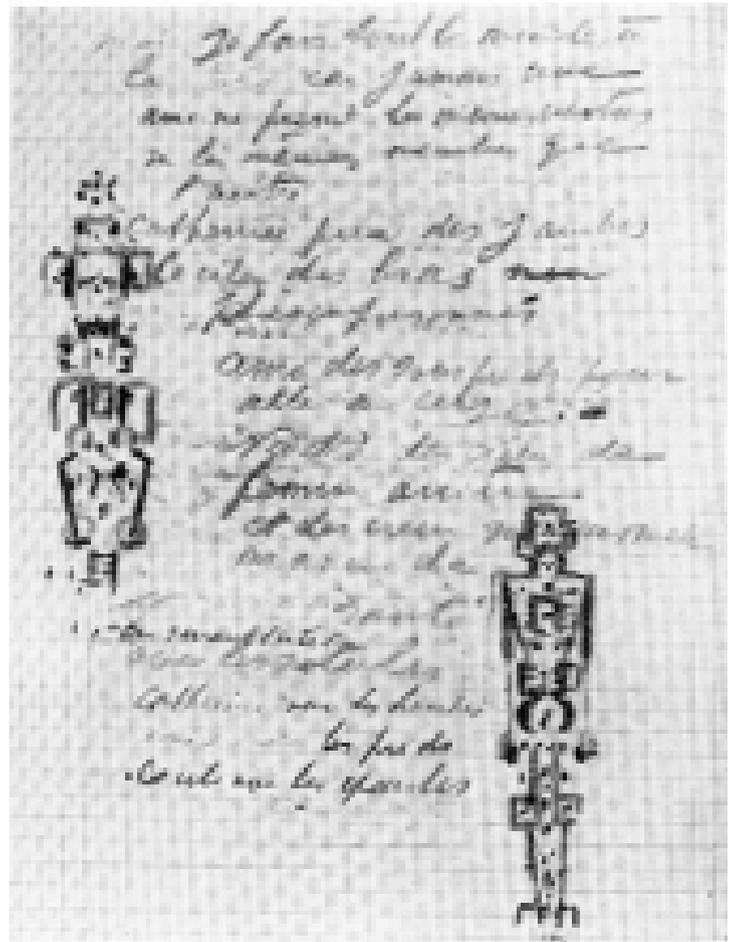
dad siempre vivaz de Europa. Permite desinflar la idea que ésta tiene de su avasalladora superioridad. Opone el cristianismo a religiones mucho más viejas. Refuta las falsas concepciones que ha podido tener Occidente acerca del paganismo y de ciertas religiones naturales, y subraya de manera patética, abrasadora, el esplendor y la poesía siempre actual del viejo fondo metafísico sobre el que esas religiones se levantan.

Segundo. Por otro lado, el problema terriblemente actual de la colonización y del derecho que un continente cree tener para servirse de otro, el espectáculo plantea otro problema, el de la superioridad, real, ella sí, de ciertas razas sobre otras, y muestra la filiación interna que vincula el genio de una raza con unas formas precisas de civilización.

Hace chocar, entonces, dos concepciones de la vida y del mundo: la concepción dinámica, pero dirigida en



Antonin Artaud, *Página de ayer*, 1947



Antonin Artaud, *Página de ayer*, 1945

el mal sentido, de las razas que se dicen cristianas y la concepción estática de las razas anteriores, de apariencia contemplativa y maravillosamente jerarquizadas.<sup>1</sup>

Opone la tiránica anarquía de los colonizadores a la profunda armonía moral de los futuros colonizados.

Y esto a pesar de los sacrificios humanos, que no son en el peor de los casos más que una infracción a un principio y que, si estuvieran en la línea verdadera de la civilización azteca, deberían ser considerados por una vez en lo que tienen de moral y de profundamente purificador.

Además, frente al desorden de la monarquía europea de la época, basada en los principios materiales más injustos y más groseros, esclarece la jerarquía orgánica de la monarquía azteca, establecida sobre indiscutibles principios espirituales.

Desde el punto de vista social, muestra la paz en una sociedad que sabía darle de comer a todo el mundo y en que la Revolución estaba, desde los orígenes, consumada.

<sup>1</sup> La edición francesa de las obras completas de Artaud anota que, “como era su costumbre, Artaud dictó directamente el texto a la copista, como lo prueban dos faltas auditivas evidentes: *Dieux râlants* por *d’yeux râlants*, *fruits à queues* por *fruits aqueux*”. Me pregunto si un error de audición semejante pudo haber conve rtido a las “razas antérieures” al dominio del cristianismo en unas extrañas “razas intérieures”.

En ese choque del desorden moral y la anarquía católica con el orden pagano, puede hacer brotar conflagraciones inauditas de fuerzas y de imágenes, sembradas aquí y allá de diálogos brutales. Y esto a través de luchas de hombre a hombre que llevan en ellos como estigmas las ideas más contradictorias.

Una vez subrayados suficientemente el fondo moral y el interés de actualidad de un espectáculo como éste, hay que insistir en el valor espectacular de los conflictos que pondrá en escena.

Están, primero, las luchas interiores de Moctezuma, rey astrólogo, sobre cuyos móviles la historia se ha mostrado incapaz de ilustrarnos.

Parece que podemos separar en él a dos personajes: Primero. El que obedece, casi santamente, las órdenes del destino, y cumple pasivamente y armado de toda su conciencia la fatalidad que lo liga con los astros.

Puede mostrarse casi de manera pictórica, objetivamente en todo caso, sus luchas y su discusión simbólica con los mitos visuales de la astrología.

Bello ejemplo de danzas, de pantomimas y de objetivaciones escénicas de todo tipo.

Segundo. El hombre desgarrado que, habiendo realizado los signos exteriores de un rito, habiendo cumplido el rito de la sumisión, se pregunta, en el plano interior, si acaso no se ha equivocado y se rebela en una

especie de confrontación superior, donde vuelan los fantasmas del ser.

Sea cual sea la certidumbre de un mago, es permisible, por las necesidades de la escena, por la justificación de la vida y del teatro, hacerlo dudar humanamente.

Además de Moctezuma, está la multitud —los ecos varios de la sociedad, la revuelta del pueblo contra el destino, representado por Moctezuma, los clamores de los incrédulos, las argucias de los filósofos y los sacerdotes, las lamentaciones de los poetas, la reacción de los comerciantes y los burgueses, la duplicidad y la apatía sexual de las mujeres.

El espíritu de las multitudes, el soplo de los acontecimientos se desplazarán en ondas materiales sobre el espectáculo, fijando aquí y allá ciertas líneas de fuerza, y en esas ondas y sobre ellas la conciencia disminuida, rebelde o desesperada de algunos nadará como una paja.

Teatralmente, el problema es determinar y armonizar esas líneas de fuerza, concentrarlas y extraer de ellas sugerentes melodías.

Esas imágenes, ese movimiento, esas danzas, esos ritos, esas músicas, esas melodías truncas, esos diálogos interrumpidos, serán cuidadosamente anotados y descritos en lo posible con palabras, y principalmente en las partes no dialogadas del espectáculo. Teniendo por principio el lograr anotar o cifrar, como en un papel pautado, lo que no se describe con palabras.

He aquí, ahora, la estructura del espectáculo según el orden en que se desarrolla.

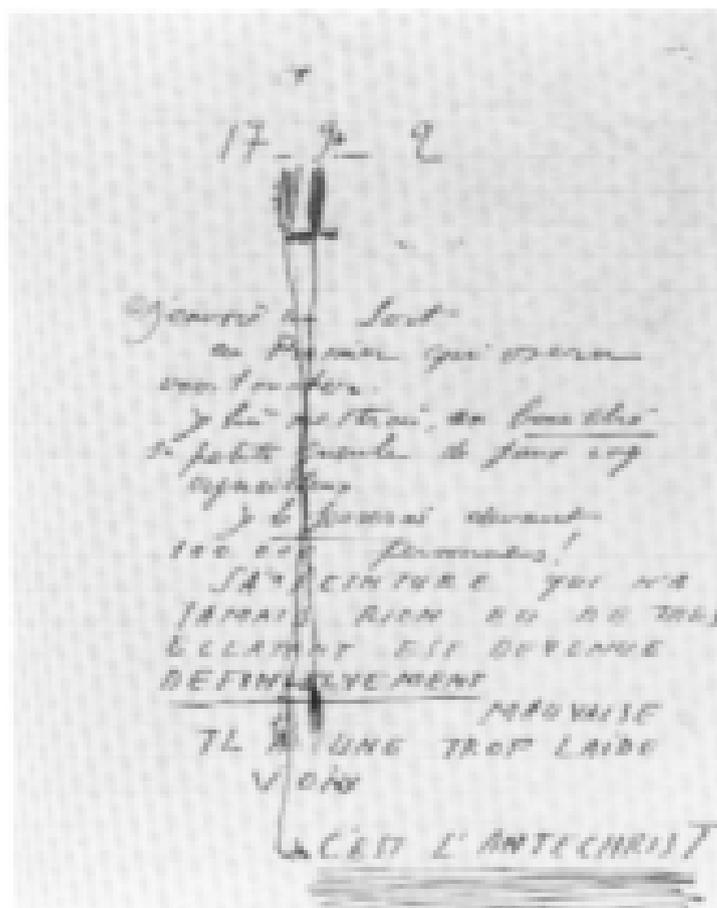
#### ACTO PRIMERO. LOS PRESAGIOS

Un cuadro de México a la espera, con sus ciudades, sus campos, sus cavernas de trogloditas, sus ruinas mayas.

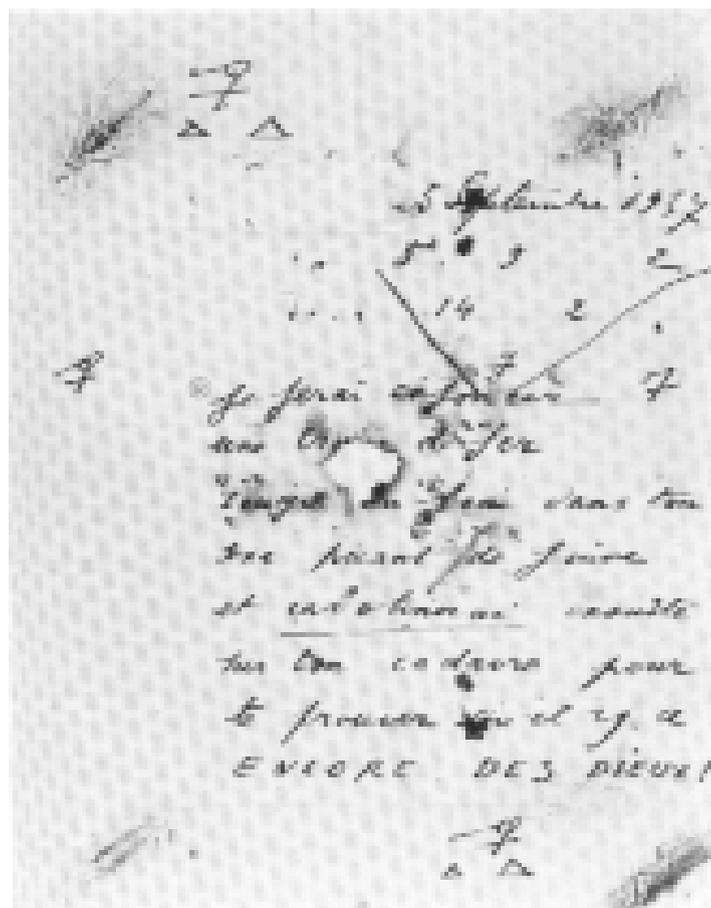
Objetos que evocan, en grande, ciertos ex votos españoles y extraños paisajes encerrados en botellas o enmarcados con cristales convexos.

Por ese principio, las ciudades, los monumentos, los campos, la selva, las ruinas y las cavernas serán evocados —sus apariciones y desapariciones, sus puestas en relieve— por la iluminación. Las maneras musicales o pictóricas de subrayar sus formas, de capturar sus asperezas, se construirán con el espíritu de una melodía secreta, invisible al espectador y correspondiente a la inspiración de una poesía sobrecargada de soplos y de sugerencias.

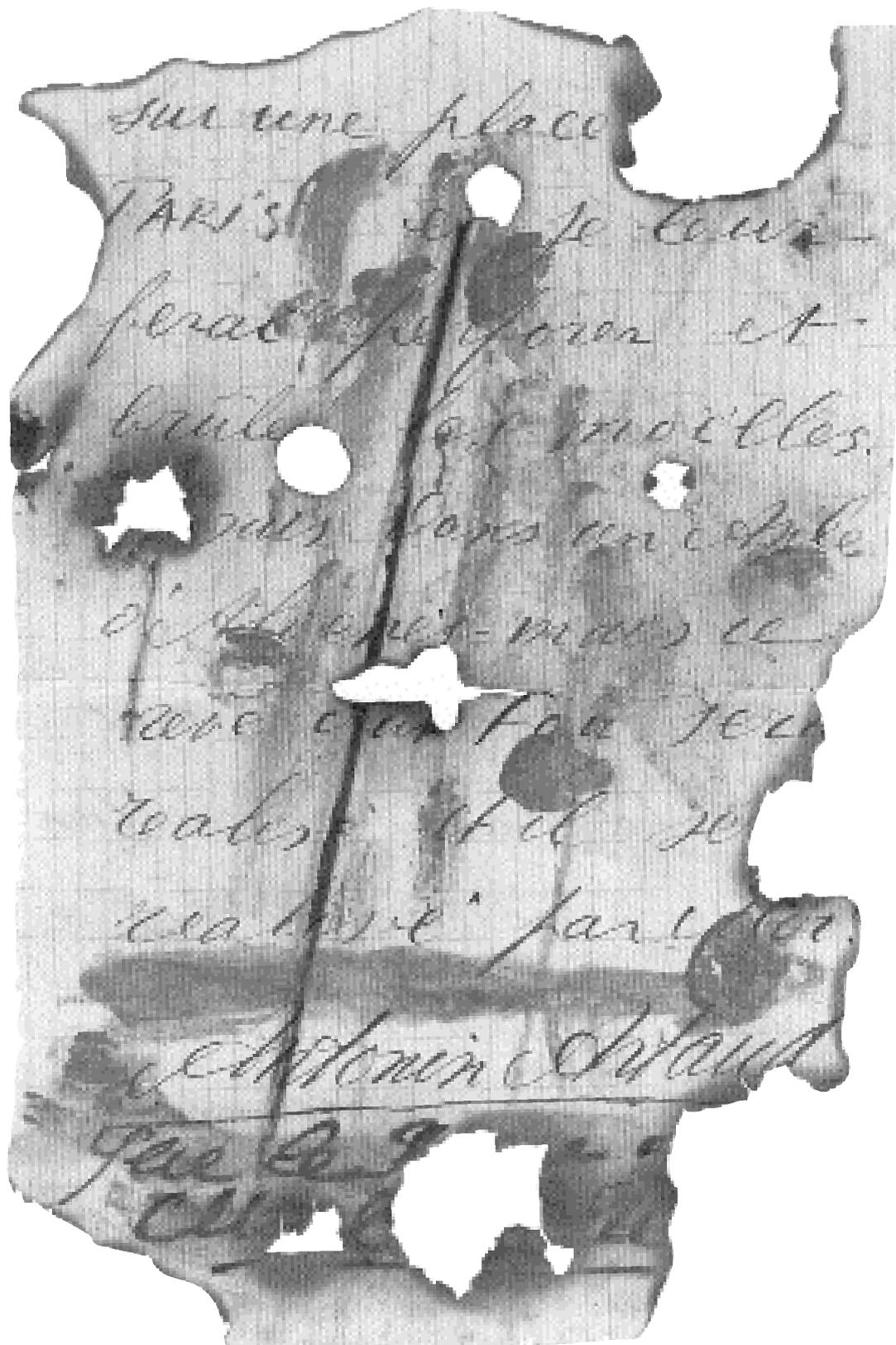
Todo eso tiembla, gime como un escaparate anormalmente traqueteado. Un paisaje que siente venir la tempestad: objetos, músicas, telas, ropas perdidas, sombras de caballos salvajes cruzan el aire como meteoros lejanos como el rayo sobre un horizonte lleno de espejismos, como el viento, vehemente, se inclina a ras de suelo en un resplandor que presagia lluvias o seres. Luego, la iluminación entera se pone a bailar; a las conversaciones estridentes, a las disputas de todos los ecos de



Antonin Artaud, *Pluma y tinta*, 1937



Antonin Artaud, *Pluma y tinta*, 1937



Antonin Artaud, *Pluma y tinta*, ca. 1939

la población, responden las confrontaciones mudas, absortas, deprimidas de Moctezuma con sus sacerdotes reunidos en colegio, con los signos del zodiaco, las formas severas del firmamento.

Del lado de Cortés, una puesta en escena de mares y carabelas agitadas y diminutas, y Cortés y sus hombres son más grandes que ellas y firmes como rocas.

#### ACTO SEGUNDO. CONFESIÓN

México, visto ahora por Cortés.

Silencio sobre todas sus luchas secretas, estancamiento aparente y sobre todo magia, magia de un espectáculo inmóvil, inaudito, con ciudades como murallas de luz, palacios sobre canales de agua estancada, una pesada melodía.

Luego, de golpe, en un solo tono agudo y directo, cabezas coronan las murallas.

Después, un sordo rugido lleno de amenazas, una impresión de terrible solemnidad, de agujeros en las multitudes como bolsas de calma en el aire abrasado por la tempestad: aparición de Moctezuma que avanza solo frente a Cortés.

#### ACTO TERCERO. LAS CONVULSIONES

En todos los planos del país, revuelta.

En todos los estratos de la conciencia de Moctezuma, revuelta.

Paisaje de batalla en el espíritu de Moctezuma que discute con el destino.

Magia, puesta en escena mágica de evocación de los dioses.

Moctezuma corta el espacio verdadero, lo parte en dos como un sexo de mujer para hacer brotar de él lo invisible.

La muralla de la escena se inunda desordenadamente de cabezas, de gargantas; melodías con fisuras, extrañamente mutiladas, respuestas a esas melodías aparecen como muñones. Moctezuma mismo parece cortado en dos, se desdobra; con jirones de sí mismo iluminados a medias y otros que ennegrecen de luz; con múltiples manos surgiendo de sus vestiduras; con miradas pintadas en el cuerpo como una múltiple toma de conciencia. Pero del interior de la conciencia de Moctezuma todas las preguntas pasan a la muchedumbre.

El zodiaco, que rugía con todas sus bestias en la cabeza de Moctezuma, se transforma en una muchedumbre de pasiones humanas encarnadas en cabezas sabias y extremadamente brillantes en argucias, de charlatanes oficiales —de piezas secretas que la multitud, a pesar de las circunstancias, no se olvida de escarner a su paso.

Sin embargo, los verdaderos guerreros hacen bramar sus sables, los afilan en las azoteas. Bajelos volantes atraviesan un Pacífico de índigo violáceo, sobrecargados con los tesoros de los fugitivos, y en compensación, armas de contrabando llegan en otros bajelos volantes.

Un demacrado come sopa a toda velocidad, sintiendo aproximarse el sitio a la ciudad, y cuando estalla la revuelta, el espacio escénico se convierte en una especie de mosaico aullante en el que hombres o tropas compactas, en unidades pegadas miembro a miembro, chocan frenéticamente. El espacio se cubre, en toda su altura, de gestos cambiantes, rostros horribles, ojos rabiosos, puños cerrados, crines, corazas, y de todos los niveles del escenario caen miembros, corazas, cabezas, vientres, como un granizo cuyo bombardeo toca la tierra con explosiones sobrenaturales.

#### ACTO CUARTO. LA ABDICACIÓN

Pero la abdicación de Moctezuma produce, como reacción, una pérdida extraña y casi maléfica de seguridad por parte de Cortés y de sus guerreros. Una turbulencia concreta sube de los tesoros descubiertos, surgidos como ilusiones en los rincones del escenario. (Esto se conseguirá gracias a múltiples juegos de espejos).

Luces, sonidos parecen fundirse, se adelgazan, se hinchan y se estrellan como frutos acuosos que se aplastaran contra el suelo. Parejas extrañas aparecen, el español sobre la india, horriblemente hinchados, inflamados y negros, balanceándose como carretas que mostraran su vientre. Varios Hernán Cortés entran al mismo tiempo, señal de que ya no hay jefe. Aquí y allá, los indios masacran españoles, mientras, ante una estatua cuya cabeza gira con la música, Cortés, balanceando los brazos, parece soñar. Traiciones permanecen impunes, germinan formas que nunca sobrepasan una cierta altura en el aire.

Esa turbulencia y el comienzo de una revuelta de los vencidos se manifestarán de diez mil maneras. Y en esa caída, esa mengua de la fuerza brutal que se agota, sin tener ya nada más que devorar, se dibujará el primer indicio de una novela pasional.

Caídas las armas, aparecen los sentimientos de lujo. No las pasiones dramáticas de tantas batallas, sino sentimientos calculados, un drama sabiamente urdido, donde se manifestará, por primera vez en el espectáculo, la cabeza de una mujer.

Y como consecuencia de todo esto, es también el tiempo de los miasmas, de las enfermedades.

En todos los planos de la expresión aparecen como floraciones sordas, sonidos, palabras, flores venenosas que estallan a ras de tierra. Y al mismo tiempo, un soplo religioso curva las cabezas, sonidos temibles parecen berrear, cortados de golpe como las caprichosas florituras del mar en una vasta extensión de arena, de un farallón despedazado en peñascos. Son los funerales de Moctezuma. Ruido de pasos, murmullos. La turba de indígenas cuyos pasos suenan como mandíbulas de escorpión. Y luego, remolinos frente a los miasmas, cabezas enormes con las narices hinchadas por los olores —y nada más que españoles inmensos pero con muletas. Y como un maremoto, como el estallido repentino de una tormenta, como el azote de la lluvia sobre el mar, la revuelta que arrastra a toda la multitud a montones con el cuerpo de Moctezuma muerto, balanceándose sobre las cabezas como un navío. Y los espasmos bruscos de la batalla, la espuma de las cabezas de los españoles acosados que se aplastan como sangre sobre las murallas verdecidas. **U**

Las ilustraciones que acompañan estos textos pertenecen al libro *Antonin Artaud. Dessins et Portraits*, publicado por Gallimard.